

## EDITORIAL

### A TODO HAY QUIEN GANE

Nos ha venido a la memoria este dicho popular en el momento en que estábamos ocupados en contemplar un cuadro lleno de cifras y datos obtenidos de los cuestionarios sociales, en el que se puede apreciar la situación de cada una de las sociedades de la región con relación a tal o cual aspecto del Montañismo Vasconavarro.

Hasta ese momento estábamos pensando en que nuestra situación dentro del Montañismo Nacional es realmente fuerte. Pues, señor, nos decíamos, si dividimos el número de habitantes de la región por el de asociados, resulta que nuestro coeficiente es mayor que ninguno otro; si tenemos en cuenta el tamaño medio de nuestras poblaciones, resulta, también, que las sociedades vasco-navarras a las que siempre hemos tenido por pequeñas, no lo son tanto. Y así íbamos ganando en todo y colocándonos a la cabeza del movimiento montañero español.

Pero en esto han dejado sobre nuestra mesa dos sobres. Uno contenía una revista catalana muy conocida, dedicada enteramente al Excurсионismo, y el otro una carta de una sociedad guipuzcoana. El tema de esta última relacionado íntimamente con una de las noticias de la revista que es, sencillamente, la inauguración de un nuevo refugio en el macizo de Montserrat: el de Agulles.

Los catalanes nos tienen acostumbrados a estas demostraciones de actuación colectiva, mejor dicho debiéramos estarlo, pero por lo visto a nuestro comunicante de la sociedad guipuzcoana cada una de estas inauguraciones le hiere en lo más vivo y le hace exclamar como a nosotros: ¡En esto si que nos ganan!

Realmente la actividad de nuestros colegas y la cohesión con que actúan son envidiables. Cada sociedad entrega su cuota mensual por asociado a la Comisión de Refugios y ésta como dirigida por un pres-

tidigitador construye y construye en los puntos más bellos de su variada geografía. Esta habilidad suya nos produce a nosotros una extraña sensación de ineptitud. De no ser capaces. ¿Qué hubiera pasado si como dice el montañero guipuzcoano, amigo, que nos escribe sobre el tema, hubiéramos planteado en la pasada Asamblea una moción parecida? Nos encanta suponer que todos aceptarían la idea con entusiasmo y que al momento surgirían mociones espontáneas sugiriendo tal o cual punto de nuestras montañas como emplazamiento ideal para un albergue. Pero la verdad es que tal idea no es más que la expresión de un sueño largamente acariciado. Porque lo más posible es que la idea fuese rechazada, a pesar de que, particularmente, somos muchísimos los que la sentimos y la deseamos. Entonces, ¿por qué no lo hacemos?

Nos agradecería muchísimo conocer la opinión de los montañeros vasco-navarros sobre este problema y desde estas líneas les invitamos a que nos escriban sobre él, con la sinceridad con que lo ha hecho el montañero de la sociedad guipuzcoana, que además de expresar su criterio en líneas generales nos hace una proposición atrevida cuya realización eliminaría de nosotros esa sensación de incapacidad. «Está demostrado —dice concretamente— que en nuestros montes hay abundancia de chavolas que bastan y sobran para darnos cobijo. Por si fuera poco, los pueblos y barrios están tan cerca que se llega a ellos en una corrida. Quizá en el Pirineo Roncalés notemos alguna falta, pero tengo entendido que los navarros tratan de construir por lo menos un buen refugio en aquella zona. Luego, a mi juicio, es necesario que hagamos algo en aquellos otros macizos que nos son habituales o de aquellos que no visitamos porque no hay medio de hacerlo con una cierta comodidad. Ahí tenemos, a la vista, Candanchú, donde podríamos acudir en invierno y primavera, sobre todo, para disfrutar de la nieve o del montañismo invernal. O si no, el magnífico valle de Pineta, con su fama de que es más bello, si cabe, que el de Ordesa, en el que un refugio nos daría la posibilidad de hacer el circuito: Ordesa, Goriz, Tucarroya, Pineta, Ordesa, pisando de camino las crestas de las Tres Sorores».

Releyendo la carta nos hemos quedado pensando en que vamos a recibir cartas de montañeros y sociedades que digan que sí, que están de acuerdo y que vale la pena comenzar un trabajo que demuestre que también en esto podemos rayar a la altura de los mejores.